

Brasil: João Pedro Stédile explica la posición del MST sobre Venezuela

RÁDIO BRASIL DE FATO :: 23/10/2025

Entrevista con João Pedro Stédile, portavoz del Movimento Sem Terra. "Organizar, lo antes posible, brigadas internacionalistas de activistas de nuestros países para ir a Venezuela"

En la entrevista que João Pedro Stédile concedió a Rádio Brasil de Fato, explica la postura política del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) ante la situación en Venezuela. Aborda tanto las amenazas externas, en particular la intervención estadounidense, como las estrategias de los movimientos populares para la solidaridad internacionalista. En la entrevista, Stédile sugiere medidas para el gobierno brasileño y los movimientos populares: que Brasil adopte una postura en defensa de la soberanía latinoamericana, que los movimientos sociales organicen brigadas internacionalistas y que se fortalezca la unidad de la clase trabajadora y del campo latinoamericano frente al imperialismo.

EEUU lleva mucho tiempo amenazando a Venezuela. Las sanciones llevan más de ocho años en vigor y se han endurecido con el tiempo. Además de los ataques a lanchas cerca de la costa venezolana, Trump ha hablado de autorizar a la CIA a realizar operaciones encubiertas en territorio venezolano. ¿Tiene esto que ver con la idea de derrocar al presidente y confiscar el petróleo venezolano?

La situación en Venezuela y la tensión que enfrenta por parte del gobierno de EEUU se han prolongado desde la primera elección de Hugo Chávez. Al percatarse de que se trataba de un proceso revolucionario dentro del proyecto bolivariano, EEUU desplegó de inmediato sus métodos de guerra híbrida.

Durante 25 años, EEUU ha empleado una táctica diferente: intentar derrocar al gobierno de Nicolás Maduro, y antes al de Chávez. Incluso dieron un golpe de Estado en 2002, arrestaron a Chávez y casi le dispararon. El entonces cardenal de Caracas, Ignacio Velasco, quien incluso fue llevado a administrarle la extremaunción, participó en el golpe y se encontraba en el Palacio de Miraflores en 2002, ya con una golpista muy querida por EEUU, María Corina Machado, la principal líder de la derecha venezolana.

El proceso se ha acelerado bajo la administración de Trump, una mezcla de demente y fascista. Cree que, con la fuerza bruta, puede derrocar al gobierno de Maduro y entregárselo a María Corina. Esta táctica también incluyó otorgarle el Premio Nobel.

Incluso los más ignorantes saben que, en los últimos años y décadas, el Premio Nobel de la Paz, que cuenta con un comité especializado en Noruega, a diferencia de los premios científicos de Química, Economía y Literatura, ha sido manipulado por intereses estadounidenses. El premio ya no proviene de la colección de sellos ni de la dinamita del Sr. [Alfred] Nobel y sus herederos, sino de las compañías petroleras estadounidenses. Estos hechos reflejan fielmente lo que ocurre en Venezuela.

El gobierno venezolano ha declarado que no desea la guerra. Aun con el sentimiento antiimperialista de la población, ¿existe un riesgo real de confrontación con EEUU y la posibilidad de un desastre mayor?

EEUU está cometiendo un trágico error al basarse únicamente en información de la extrema derecha. Es como si Trump, en sus relaciones con Brasil, se basara únicamente en informes de Eduardo Bolsonaro. Todo el mundo sabe que es un fascista, un mentiroso y un manipulador.

Este mismo escenario se está presentando con María Corina. Ella le ha estado diciendo a Trump: «Solo maten a Maduro y las masas se levantarán y tomaremos el poder». Además, EEUU no tiene embajada en Caracas desde hace más de diez años; esto dificulta que los informantes de la CIA elaboren informes más fieles a la realidad.

El gobierno de Maduro actuó correctamente. Fueron transparentes en todo momento, explicando a la población lo que estaba sucediendo y movilizando a la gente. Hoy, 5,5 millones de trabajadores adultos están dispuestos a tomar las armas para defender su territorio. El gobierno, con las Fuerzas Armadas, tiene todo el derecho a hacerlo y realiza ejercicios de defensa de la población todos los sábados y domingos.

El gobierno de Maduro no teme una invasión estadounidense, aunque cueste muchos sacrificios y vidas. Estuve allí hace una semana y vi la calma de la población. Nunca antes el gobierno de Maduro había tenido tanto apoyo popular. Durante los períodos electorales, que son más tensos, alcanzó el 60%; entre el 10% y el 15% apoyó a la extrema derecha, y una buena parte se mantuvo al margen de la contienda política. Las últimas encuestas revelan que el gobierno de Maduro cuenta con el 90% de apoyo público, mientras que el 10% de María Corina se mantiene sin cambios.

Creo que EEUU sufrirá una derrota histórica, como ocurrió en Afganistán y Vietnam. Se parece mucho a eso. Una incursión terrestre en Venezuela sin duda le costaría muy caro a EEUU.

El gobierno brasileño tardó en posicionarse. Lula inicialmente dijo que no hablaría, luego abogó por mantener el diálogo con Venezuela y abordó el tema en la ONU. ¿Qué debería hacer el gobierno brasileño?

El cuerpo diplomático de Itamaraty y la experiencia histórica del gobierno de Lula en mandatos anteriores no nos preparan para el conflicto ni para una mayor tensión. Nosotros, con nuestra idiocracia cultural brasileña nunca hemos vivido un período de guerra, por lo que siempre optamos por la calma y la paz, y esto se refleja en nuestra tibia retórica.

Sin embargo, las agresiones que vienen sufriendo Venezuela, Colombia y Cuba han sobrepasado el nivel del sentido común, y requerirían medidas más contundentes del gobierno brasileño, aunque sea desde el punto de vista del discurso, de la retórica, como lo hizo personalmente Lula en el caso de Palestina, porque era evidente e inaceptable a los ojos de toda la humanidad lo que estaba cometiendo el régimen fascista de Israel en el genocidio palestino.

Creo que el gobierno brasileño no se da cuenta de la gravedad de la situación, sobre todo porque si EEUU invade Venezuela y comete este error, terminará involucrando a Colombia, ya que las fuerzas armadas están divididas, y no es improbable que, si se desata una invasión terrestre en Venezuela, algunas fuerzas proestadounidenses en Colombia se vean involucradas en el conflicto. Esto significaría un conflicto extendido en esa región, con todas las consecuencias imaginables.

Es hora de que el gobierno de Lula adopte una postura más firme y exprese una solidaridad más activa con Venezuela. Si no quiere actuar en solitario, podría formular una declaración conjunta con México y Colombia, que ya se han expresado con mucha firmeza contra la agresión estadounidense. Otra medida sería anunciar públicamente que no asistirán a la Cumbre de las Américas en República Dominicana, programada para principios de diciembre.

La República Dominicana ha permanecido como colonia estadounidense desde el golpe de Estado de 1965 con la participación del Ejército brasileño. Desde entonces, ha sido un pequeño Puerto Rico, donde EEUU ha hecho lo que ha querido: convertir a la República Dominicana en un mero destino turístico. La próxima Cumbre de las Américas será en Santo Domingo, y, por temor a perder el rumbo, impidieron la participación de Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Quienes tienen un mínimo de dignidad, como los gobiernos de México y Colombia, ya han declarado que no asistirán. Bolivia y Honduras probablemente tampoco asistirán. La próxima Cumbre de las Américas será, de hecho, la cumbre de América del Norte. Brasil debe pronunciarse al respecto.

Si EEUU está aplicando toda esa presión militar para tratar de recuperar el petróleo de Venezuela, y las declaraciones de María Corina en CNN en EEUU, en buen inglés, anunciaban que, si llega al poder después de la invasión, el primer acto será privatizar PDVSA [Petróleos de Venezuela] y entregar las otras riquezas venezolanas -me imagino que hierro, aluminio, oro, que tienen mucho- para que las exploten empresas estadounidenses.

Este pequeño fascista está desesperado por cometer este absurdo, pero estoy absolutamente seguro: independientemente del gobierno de Maduro, la población venezolana no permitirá que este nivel de entrega llegue allí.

¿Cómo pueden los movimientos populares en América Latina actuar de manera más concreta en solidaridad con el país?

En este evento al que asistí en Venezuela, el Congreso Mundial en Defensa de la Madre Tierra, estuvieron presentes delegaciones de 65 países y 3.000 delegados de Venezuela. En esta reunión, acordamos, e incluso lo sometí a votación en la Asamblea del Congreso, que los movimientos latinoamericanos nos reuniremos y ya estamos en consultas para, lo antes posible, organizar brigadas internacionalistas de activistas de cada uno de nuestros países para ir a Venezuela y ponernos a disposición del gobierno y el pueblo venezolanos.

Queremos repetir la epopeya histórica de la izquierda global durante la Guerra Civil Española de 1936, cuando miles de activistas de todo el mundo fueron a España para

defender la República y al pueblo español. Lamentablemente, fueron derrotados. Quien coordinó la Brigada Internacionalista Brasileña en aquel entonces fue Apolônio de Carvalho, quizás el activista de izquierda brasileño más internacionalista que hayamos visto.

Inspirados por el legado de Apolônio de Carvalho, ahora nos vemos impulsados a organizar brigadas de militantes para ir a Venezuela. Si lo que vamos a hacer allí es combatir, iclaro que no! No tenemos el entrenamiento militar para eso, y no deberíamos tenerlo. El pueblo venezolano sabe defenderse, pero nosotros, con la presencia de militantes, podemos hacer mil y una cosas, desde sembrar frijoles y preparar comida para los soldados hasta apoyar al pueblo si hay una invasión militar estadounidense.

ıno	
	ano

https://www.lahaine.org/mundo.php/brasil-joao-pedro-stedile-explica-la-posicion